

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA NARRATIVA DE LOS 70

*¿Qué son nuestras obras, las obras de la juventud,
más que la historia de nuestros amores?*

Miguel Sarmiento

En *Guad*, unos personajes consienten esfuerzos, sacrificios y pensamientos al alumbramiento de una galería de agua. ¿Intuía Alfonso García Ramos que su obra anunciaba un río desbordado de textos literarios, lo cual iba a permitirle a Juan Manuel García Ramos hablar de su “coparticipación en el alumbramiento de un determinado fenómeno”? Tal fenómeno es la cantera, ancha y variopinta de datos, personajes, sucesos y autores conocida como la narrativa canaria de los 70.

J.J.Armas Marcelo ha escrito a propósito de *Crónica de la nada hecha pedazos* de J. Cruz Ruiz con mucho acierto: “En *Crónica* es patente el principio de la joven narrativa de las islas. El principio o los principios. El camino o los caminos”. Pero, ¿no hubo antes *Crónica de todos nosotros* de Luis León Barreto dividido en dos partes de títulos muy significativos: *Crónica íntima* que insiste sobre los demonios individuales y *Crónica de todos nosotros*, exponente de las inquietudes juveniles de una generación? Al lado de *Crónica de todos nosotros* surgió *Estamos abriendo camino en la noche*, testimonio de las vivencias y alucinaciones de una juventud despistada cuyas protestas vienen adornadas por ribetes de rebeldía:

“LA POESÍA NO DEBE SER PARA LOS IMPOTENTES
dijiste,
porque sólo nosotros estamos sintiendo el fuego,
buscando la alegría indispensable
en las esquinas de nuestra parcela de
libertad”

Crónica de todos nosotros

Sería tal vez arriesgado opinar que los relatos escritos en el archipiélago canario a partir de 1970 son nuevas y extraordinarias plantas que hubieran brotado como por milagro de una semilla recién enterrada.



Las generaciones espontáneas son raras en arte. Y antes como después de los narradores de los 70, escritores tan conocidos como Isaac de Vega, Rafael Arozarena o Emilio Sánchez Ortiz han escrito relatos de una singular categoría literaria. La magia de la literatura como el calor de la amistad han transformado a Emilio Sánchez Ortiz como a Isaac de Vega en personajes literarios. Su papel en el proceso de creación de sus amigos, se pone así de relieve:

"A ti te gusta recordar rostros y situaciones que no siempre dejaban de atormentarte y te gustaba hablar de Emilio cuando él y tú se bañaban en la zona de la piscina donde podían hacer pie y le contaste todo con un entusiasmo extraño, recordando recuerdos que como siempre se remontaban a dos años atrás..."

Crónica

"Isaac le miraba interesado. Hice las presentaciones.

- ¡No me diga! Soltó Rodolfo con entusiasmo. Usted escribe en los periódicos, ¿verdad? Hay una narración titulada 'Los gusanos' o algo así. Me gusta conocer gente como usted, sí señor."

Cerveza de grano rojo

Lo que sí se puede comprobar es que a partir de 1970 se nota como una aceleración de la historia de la literatura insular,

marcada hasta la fecha por la firma de poetas sobre todo. Varios narradores de los 70 (Juan Cruz, J.J. Armas Marcelo, Fernando Delgado) empiezan su carrera literaria por la poesía. Y el futuro novelista Luis León Barreto ganó en 1970 el premio Julio Tovar de poesía.

Crónica es un título simbólico. Los narradores de los 70 fueron cronistas de frustraciones y esperanzas que fluyeron en textos rebosantes de cólera y lirismo en el contexto de islas percibidas como jaulas:

"Porque las cumbres azuladas, añiles y marrones pueden también ser límite y prisión, impedimento odioso que nos encierra en esta propia casa que nos fue dada sin elegirla expresamente y de la cual no es tan fácil separarse..."

Los Puercos de Circe

Les tocó en suerte nacer en un territorio de inconfundibles peculiaridades geográficas. Una geografía desvelada con un toque humorístico por Luis Alemany:

"Menos mal que en esta isla nunca llega la sangre al río.

Será porque no hay río.
Ni siquiera al barranco."

Los Puercos de Circe

Ser joven en España en 1970 no era

ninguna sinecura para los que eran conscientes. Por su longevidad, Francisco Franco formaba parte de la memoria colectiva de sus conciudadanos. Nacidos después de la Guerra Civil española, Alberto Omar (1943), Víctor Ramírez (1944) como Alfonso O'Shanahan (1944) se vieron envueltos sin quererlo en las mallas de un sistema político que oprimía. El poder absoluto de Franco se cernía sobre hombres y conciencias:

"Las cosas están muy graves en el país: condenas, cadenas perpetuas, mordazas"

Crónica de la nada...

"Era un tiempo difícil, confuso, azulino"

Lo más hermoso de mi vida

Era el tiempo inquisitorial de la desesperación en que todo pasaba por las horcas caudinas de la censura. La palabra, en sentido propio como figurado valía su peso de oro. Los franquistas eran los dueños de la palabra. Palabra y poder eran casi sinónimos. Sólo era autorizada la palabra oficial, la del poder:

"y seguirán siendo propietarios de tu boca, de tus pequeñas ilusiones, cuando ya eran tan poco importantes esas esperanzas que ni siquiera les interesa que sigan sepultadas"

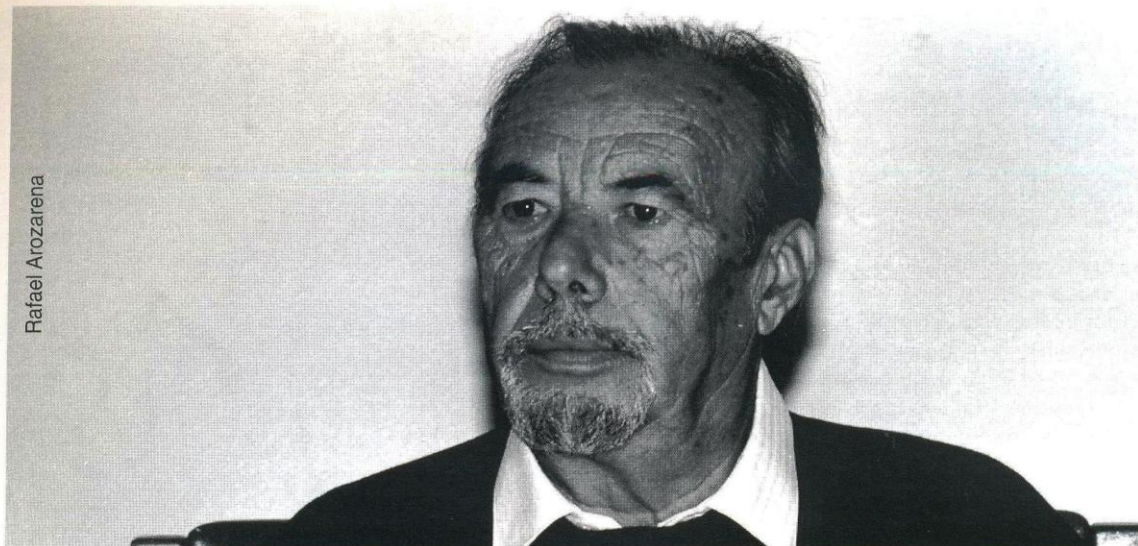
Crónica...

Victor Ramírez





Rafael Arozarena



En las Islas Canarias en que el clima parecía invitar a la vida y a la tranquilidad, nada parecía estar en su sitio en tiempos de Franco para corazones jóvenes habitados por aspiraciones ambiciosas. Cada narrador del 70 ha escrito una novela sobre sus experiencias mojando la pluma en las aguas saladas de recuerdos amargos. Biografía y ficción se mezclan en renglones en que personajes y autores que se autocensuran se confunden:

“... estudiantes envueltos en bufandas innecesarias para esta noche cálida y llena de estrellas como casi todas las noches de esta parte de la tierra, donde tenemos tanto miedo a hablar de política, que siempre estábamos hablando de política”

Bumerán

Hasta el juego, esta dimensión tan natural en la vida de un niño no era ni espontáneo, ni alegre:

“Jugábamos al escondite, y como chicos reprimidos de asociación parroquial, quedaba todo a medias, todo en el aire, como para el próximo domingo, y del próximo no pasa”

Tachero

Estado de excepción y consejos de guerra eran hitos de la vida política. ¿Qué más normal en tal contexto que surjan reivindicaciones políticas mínimas?:

“Avanzan unidos en cordón, se escudan en gafas de sol, antifaces para burlar los teleobjetivos instalados en las vecinas azoteas”

*Derechos Humanos y Amnistía.
Memorial de A.D.*

El final de los 60 vio florecer una generación de jóvenes que se movilizaron para luchar contra las formas de opresión, la sexual, la económica, la política y la cultural. Los Beatles cantan *Revolution*. Mayo del 68 reivindica el acceso de la imaginación al poder. Las concentraciones del movimiento reivindicativo por la consecución de los derechos civiles en Estados Unidos como por el fin de la guerra en Vietnam llegan a las conciencias. A León Barreto, la cantante norteamericana Joan Báez le inspiró el título de su obra, *Estamos abriendo camino en la noche*. La música y las ideas de Joan Báez preocupada por la fraternidad humana universal y la justicia social repercuten con hondo y profundo eco en textos de los 70.

“Joan Báez decía en su canción *Come from the shadows* (Sal de las sombras): “Lo que te estoy pidiendo, es que aceptes algunos riesgos. Deja de pagar los impuestos para la guerra, rechaza las fuerzas armadas, organízate en contra de los bombardeos, apoya las huelgas y boicots, de granjeros, obreros y pobres, niega el saludo a la bandera, abandona el estado donde vives, comparte tu dinero, rechaza el odio,

estate dispuesto a trabajar,... en pocas palabras, hermanas y hermanos, armaos de amor y salid de las sombras”; ... una canción de Joan Báez como un himno, el pecho les enciende y notan la vida retán-doles, gravitar sobre ellos.”

Tachero

El movimiento jipi, la moda de Katmandú, la música “soul” llegan a las islas. Para los jóvenes asfixiados bajo el inviernadero franquista, los cabellos largos, las camisas con flores eran más que modas. Significaban inconformismo y búsqueda de libertad. En una España oficialmente católica, apostólica y romana, un eslogan como “haced el amor y no la guerra” ponía en tela de juicio una de las lecciones básicas de la iglesia: la castidad prematrimonial.

“Nina tiene diecisiete años, una cicatriz le cruza el muslo izquierdo, los vaqueros cortados rayando a flor deja ver sobre la tela inscripciones a bolígrafo rojo: PEACE, LOVE, y NEED YOU.”

Ulrike tiene una cita a las 8

El personaje de Ulrike, una alemana, recuerda que en los 70 el turismo invade todos los sectores de la vida del archipiélago. Un turismo que pone en entredicho la etapa previsible de la industrialización para hacer del sector servicios el pulmón de la economía isleña. Se vacían los



campos. Por doquier surgen urbanizaciones caóticas que no respetan ni la armonía paisajística ni los equilibrios ecológicos. El capital extranjero corre por las venas de la economía isleña. Aparecen nuevos modos de consumo y el léxico de los narradores se hace testigo y eco de una invasión lingüística que acompaña la invasión turística.

Cuando el matriarcado rural, las tradiciones mágicas chocan con las autopistas y los coches ultrarrápidos surge una situación cultural que ni pudo soñar el ingenioso Agustín Espinosa:

“ya ves con qué absurda facilidad se introducen sin recato en nuestro asmático y moribundo idioma los términos foráneos si es ley de consumo quien los rige”

El camaleón sobre la alfombra

“sino que ahora el dios es el ocio omnipotente *on the rocks at noon and forever*, disoluto, desafiante, agresivo, alegre, erectísimo y firma”

Calima

“MAN SPRICHT DEUSTCH
Y NATT FRAN 22 TILL 3.00
DRICK SA MICKET RUM OCH COLA
VODKA, GIN NI VILL 3S
HUETE NACHT FROM 22 BIS 3:00
FUR 4 S TRINKEN SIE RUM COLA
COLA, VODKA-GIN, SO
VIEL SIE WUNCHEN”

Ulrike tiene una cita a las 8

La fiebre del consumo subyuga a un personaje de *Cuentos cobardes*, que se gasta todos los ahorros en el adorno de un piso que acaba de comprar. Se tiene la sensación en los primeros años 70 con el boom turístico de que Venezuela o Cuba, como la isla de San Borondón, se han desplazado hacia el archipiélago y que de ahí en adelante se van a atar los bardinos canarios con longanizas. De la cultura de las hambrunas que obligaban a emigrar, se pasa a la del consumo.

“¡Qué contento iba de compras! ¡Con qué esmero elegía y desechaba, husmeaba, sopesaba! ¡Comencé por la alcoba!”

Cuentos cobardes

“Claro, acabamos de salir de la miseria, las alpargatas y los caminos de burro para encontrarse de lleno con la televisión en color y cochecitos para pasear, olvidando

todo lo demás. En definitiva, vivían mejor que sus padres y sus abuelos, ya no tienen que marcharse a Venezuela”

Antípodos

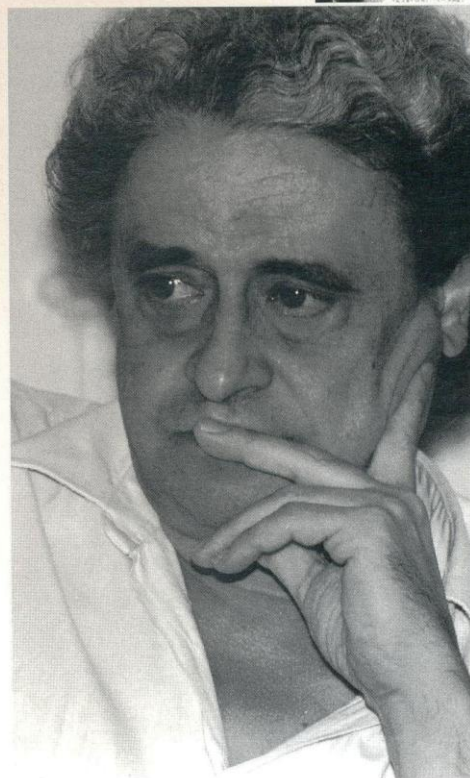
Víctor Ramírez sabe que con la llegada del turismo no llueve a gusto de todos y que la economía tan frágil de las islas está pendiente siempre de la coyuntura internacional. Esta da un giro con el primer choque petrolero de 1973 y los olvidados de un crecimiento económico superficial dejan oír su voz. Nadie como V. Ramírez para prestar un oído atento a una voz que apenas se deja captar. Nadie como él para extraer del dolor de la gente humilde una obra artística. En su ruda batalla con la palabra, acecha los hiatos, cambios de dirección y sesgos del pensamiento de sus personajes. La manera poco segura de ser se transparenta en una manera de hablar que pasa por recovecos, sinuosidades, corta-circuitos y alteración de la lógica. Oír a un personaje de V. Ramírez no es oír un simple lenguaje dialectal sino percibir nubarrones, deslices, algo como descargas que llevan a pensar que no siempre confía el hablante en la brújula de sus ideas:

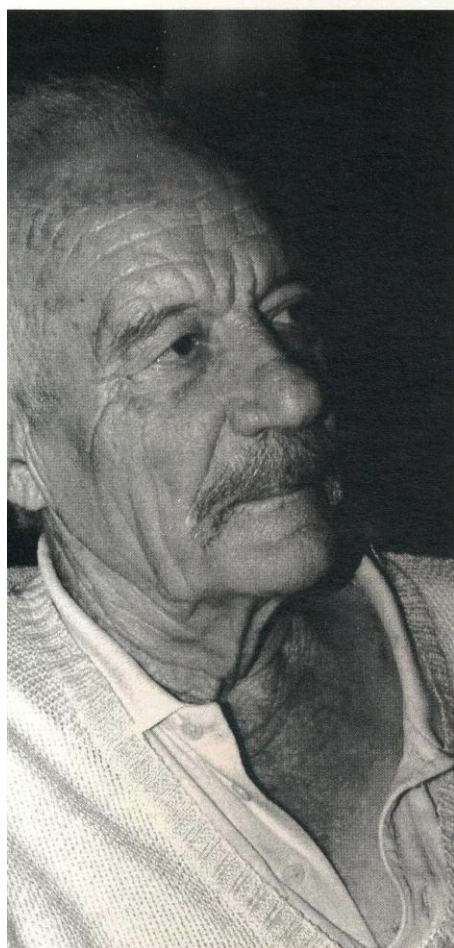
“... Y cuantos tuvimos que suplicar para que no nos botaran de la choza, es la ley, nos decían y fuera con muebles... y ... y hasta con guardias, usted verá mi recelo mas estando el mundo como está, cada quisque jalando el rábano para su plato y jeríngase el pobre, lo mismo de siempre, que si eres rico comes cuando quieres y si pobre cuando puedes y sin poder”

Cuentos cobardes

En la larga noche de los 70 hacia la conquista de espacios de expresión más amplios, las artes plásticas, la investigación, la música, el folklore, la prensa y la literatura iban codo con codo para desempeñar su papel desentrañador. El Centro de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES) financió trabajos sobre aspectos económicos, históricos, sociológicos, etc., de las islas. Los estudios se hicieron en un sentido progresista, dirigido contra la enajenación franquista. Las ideas de descentralización y autonomía comenzaron a calar en los espíritus, sobre todo después de los debates propiciados por el IUDE encaminados a dotar al archipiélago de un esquema económico (REF) en consonancia con sus especificidades geográficas y económicas. El fervor fue real en la investigación histórica,

Isaac de Vega





Luis Alemany

folklórica, etc. Los Sabandeños, aquellos hermanos de los Beatles reconcilian al pueblo y a sus intelectuales con su música de siempre. Galerías y críticos de arte aportan su contribución estética e intelectual. Fernández Álamo critica el régimen de Franco a través de sus telas, de las series "Puños", símbolo de rechazo y "Los Políticos" (1971-1973). Tampoco separa Jesús Gil su arte de la política. Alberto Omar participa en la representación de obras teatrales prohibidas en el Paraninfo y le quitan el pasaporte. J.J. Armas Marcelo pierde el puesto de trabajo en la enseñanza secundaria por haber publicado un texto que no le gustó a la censura:

"Lo de la imaginación al poder lo ejercíamos sin poder y con un exceso de nitidez creativa. Sobre todo para salvar las barreras de la censura"

El tiempo lento de Cecilia e Hipólito

Como obsesionados por un anhelo indescriptible de creación se forman grupos que intentan arrancarles a todas las formas de arte sus secretos mejor guardados. Por lo que toca a un novelista como Luis Alemany, crítico y profesor de literatura, la escritura se vuelve un pretexto para jugar con sonidos y sentidos, perspectivas temporales, significados (figurados y reales), tendencias y fuentes de la crítica, etc... La literatura se nutre de la reflexión sobre la literatura y cada página es un eco empujado, deformado o amplificado de textos presentes y pasados. Irrisón humorismo, retruécanos, sátira y sarcasmo pueblan las páginas de *Los Puercos de Circe*, un texto extraño, disformal y atípico que encaja simultáneamente y paródicamente las formas literarias tradicionales (poesía, novela, ensayo, teatro, etc.). Para Alemany, la escritura suena a lenitivo, revulsivo y espejo de las sinceras inquietudes intelectuales de un artista profundamente preocupado por los problemas éticos, estéticos y hasta metafísicos planteados por cualquier tipo de creación a través del tiempo:

"Escribir una novela en la que no pase nada. Pero nada, nada, absolutamente nada, una novela al margen de cualquier anécdota, de cualquier descripción... Hay que intentar la poesía también. Vale todo con tal de seguir mordiéndose la cola cada vez que narremos, creyendo que narrar quiere decir contar algo: es preciso de una vez

plantearse el libro como un problema, como emanación que debemos ir despejando poco a poco y que no vale improvisarla, porque estamos soportando varios siglos de improvisación más o menos afortunados que ni han resuelto nada ni se lo han propuesto en absoluto"

Los Puercos de Circe

Por doquier se siente soplar el viento de la creación y la temperatura cultural alcanza en las islas alturas notables:

"Surgieron narradores por todas las esquinas, páginas literarias, novísimos poetas, múltiples grupos teatrales, varios colectivos cinematográficos, amén de un continuo inaugurar exposiciones plásticas y abrir galerías"... "Se luchaba con las armas de la Cultura, por una sociedad más justa, humana, igualitaria y por supuesto, más libre"

El tiempo lento de Cecilia e Hipólito

En esta lucha, no se olvidó el terreno político e ideológico. Conviene señalar aquí el papel del MPAIAC, a pesar de sus límites. Luego, sucesos interiores (crisis de 1973, aumento del paro, etc.) y exteriores (descolonización del Sahara, firma de un Acuerdo pesquero con Marruecos, proyección de instalación de bases de la OTAN) iban a precipitar el auge de un movimiento nacionalista boyante entre 1975 y 1979. La revista *Sansofé* en que escribían demócratas, socialistas, democristianos y comunistas encubiertos se atrevió a imprimir en una de sus portadas la palabra "autonomía" que era tabú en 1971. Ello presagió la muerte de la revista y un sinnúmero de expedientes y multas le tocó al director de entonces, Alfredo Herrera Piqué.

¿Qué relación entre el empuje nacionalista y la creación literaria? Cuestión compleja y abierta. Lo cierto es que los artistas y políticos progresistas de los años 1970/1975 trabajaban hacia direcciones convergentes: hacer retroceder el ostracismo y ayudar a desentrañar y conocer mejor lo canario y no contentarse con lo "nacional" (nacimiento de un Sindicato Obrero Canario y de partidos nacionalistas o regionalistas canarios, promoción de artistas y creadores de las islas, etc) ¿No es cualquier nacionalismo una respuesta a una herida infligida en un momento dado a la sociedad por la historia? En el caso de la novela, las fuerzas e iniciativas



aglutinadoras no faltaron entre 1970 y 1972 (institución del Premio Canario de novela, con un tribunal internacional, publicación de *Aislada Órbita*, aparición de Inventarios Provisionales). La creación de la editorial Josefa Betancor para dar a conocer producciones artísticas canarias en Madrid fue una medida saludable. Los componentes del grupo del 70 empiezan a distanciarse en 1973/1974. Unos escogen el exilio (Juan Cruz), otros se quedan (A. O'Shanahan, V. Ramírez). En *Bumeran*, texto que tiene entre otros escenarios la Universidad, los bares, etc., J.M. García Ramos observa con lucidez pero como quien no quiere la cosa, el paso paulatino "de una etapa sagrada" (la de los protagonistas unitarios?) al salto sin pértiga, al vacío de la "madurez fría de todos nosotros" ¿Anuncian esas observaciones que los rebeldes del ayer, de causa noble van a renunciar a la lucha final? La cuestión merece plantearse.

A partir de 1975, todo es confuso, rápido y complejo como en el tiempo de *Calima*. Los premios literarios y el prestigio granjeados entre 1970 y 1980, la transición con sus nuevas posibilidades de promoción permiten a unos narradores tocar parcelas de poder en cargos oficiales, periódicos, etc. Como en *El camaleón sobre la alfombra*, varios novelistas cambian la piel. La autonomía otorgada en 1978 al archipiélago no cambia la constante de su dependencia de Madrid y tras el golpe de Tejero (1981) como en 1985 se tiene la impresión de que las fuerzas políticas se parecen más a unos reinos de taifas que a Prometeos decididos a transformar la faz escurridiza del archipiélago. Buen exponente de todo lo que ocurre en las islas en los 80 es la curiosa novela de A. O'Shanahan, *Equinoccio*, texto escrito en el idioma del siglo XVI, en clave irónica. En los 80 se tiene la impresión de que el ideal aglutinador y colectivo de los 70 se ha desvanecido y que quedan diseños individuales que cada cual arrastra cual su sombra. Juan Cruz había notado ya en 1972, ¿de manera premonitoria?

"Bromeó la nada con nosotros"

Crónica

Pese a los vientos y mareas políticos, V. Ramírez sigue pregonando sus tesis independentistas y A. O'Shanahan, uno de los firmantes del Manifiesto del Hierro (1976) sigue afirmando que parte de las

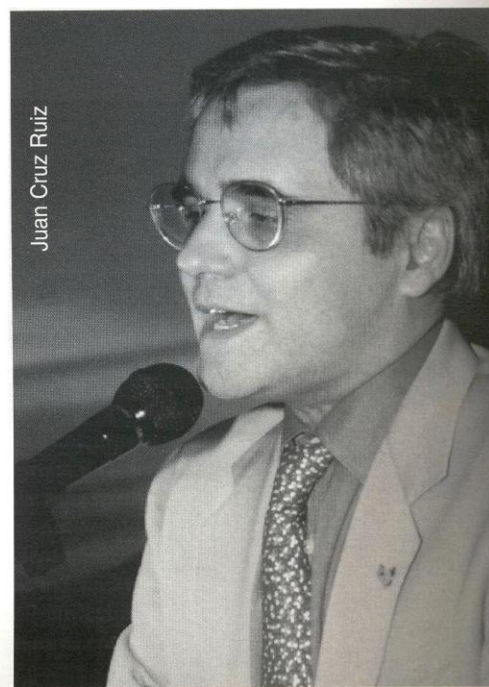
raíces isleñas se encuentran en África, el continente más vecino. Un continente silenciado por la mayoría de los narradores. J.J. Armas Marcelo ha dedicado páginas brillantes en *Las naves quemadas* y en *El árbol del bien y del mal* al "otro archipiélago" situado en América, un archipiélago imaginado, soñado, inventado en candentes y sentidas metáforas. ¿No se encuentra parte de África en la misma América? ¿Por qué no tomar en cuenta a la hora de autodefinirse los rasgos, pero todos los rasgos constitutivos que han contribuido y contribuyen a la formación de la identidad canaria? La historia como



Alberto Omar

el futuro del archipiélago ¿no se sitúan también en parte en el continente geográficamente más próximo? ¿Es posible vivir a pesar y en contra de la propia geografía? ¿Por qué negarle al árbol la oportunidad de nutrirse de todas las sustancias que pueden alimentar sus raíces? Dificultad de percibirse tal como es o quisiera ser uno, espejismos de una historia y de una geografía secular y sistemáticamente manipuladas hasta hoy por intereses creados se alzan en el camino de los insulares que quieren profundizar en los entresijos de su intrahistoria (Luis León Barreto: "... una identidad ambigua, ciertamente, porque en eso consiste nuestro mestizaje. Pero una identidad que está ahí; arranca del tagoror y de la necrópolis prehispánica y nos lleva a las nuevas tecnologías"; A. O'Shanahan: "... una definición que armonice prehistoria y tiempo real, realidad profunda y vital, cotidiana y gráfica, palpitante y oliente, la cual no tiene hasta el presente una

La temperatura cultural alcanza en las islas alturas notables



Juan Cruz Ruiz



infraestructura institucional y organizativa, yo diría que mínimamente suficientes”).

Aparentemente, cada escritor de los 70 ha aportado a los desafíos de los tiempos nuevos, una respuesta personal, de acuerdo con su propia línea de evolución, sus contradicciones propias, y según la manera como ha reaccionado individualmente frente a los acontecimientos del momento. El cambio de circunstancias socio-políticas ha condicionado, enmarcado e influido las posturas de los narradores de los 70. J.J. Armas Marcelo ha resumido y vuelto a crear las penas y glorias de las ansiedades, llamadas, frustraciones y debilidades de los que integraron su generación en un texto poético, sarcástico y amargamente autocrítico, *Los dioses de sí mismos*, de imprescindible lectura para entender la vida y milagros de militantes de ideales rotos por los acontecimientos:

“Para cambiar España, los primeros que tenían que cambiar eran los que intentaban cambiarla. No había ninguna contradicción en ese pensamiento táctico de Felipe González. Y los que no pensaron así se fueron colgando del silencio uno a uno, matándose entre alcoholes, drogas de contradicción y fracasos personales”

Sin embargo, las preguntas hechas por Juan Cruz en 1972 siguen pertinentes: “Pero, ¿qué repercusión tiene eso (El “boom” de la narrativa canaria) en la sociedad canaria? ¿En el hombre canario? Ese hombre que necesita una norma para vivir, una especie de comprensión de su situación...”

A las preguntas de Juan Cruz en 1972, un amigo y compañero de generación ha contestado tal vez en 1993 con la distancia que permite la perspectiva histórica. Vale la pena escuchar a Alberto Omar que habla como escritor:

“En el largo proceso de hacerte escritor has debido dejar mucho en el camino: deseos, esperanzas, quimeras, desengaños, pieles. ¿Pero qué es un deseo sino algo que no se ha realizado? Andamos sobre el polvo de nuestros muertos y sobre el barco de nuestras propias vidas. El pasado se te yergue a veces como el futuro: entramos en lo venidero retrocediendo”.

Contados al atardecer

¿Qué narradores de los 70 se reconocen en las reflexiones de Omar? ¿Y quiénes no?



Juan Manuel García Ramos

BIBLIOGRAFÍA

Rafael Arozarena: *Cerveza de grano rojo*. Ed. Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984.

Luis Alemany: *Los Puercos de Circe*. Ed. Interinsular Canaria, S/C. de Tenerife, 1983.

J.J. Armas Marcelo:

El camaleón sobre la alfombra, Ed. Plaza y Janes, Barcelona, 1975

Calima, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1982.

Las naves quemadas, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1982

El árbol del bien y del mal, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1985

Los dioses de sí mismos, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1990

Luis León Barreto:

Crónica de todos nosotros, (sin editar)

Ulrike tiene una cita a las 8, Akal Editores, Madrid, 1975

Memorial de A.D., Ed. Regional Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1978

Juan Cruz Ruiz: *Crónica de la nada hecha pedazos*. Taller de Ediciones J.B., Madrid, 1975

Alfonso García Ramos: *Guad*, Ed. Interinsular Canaria, Tenerife, 1983

Fernando García Delgado: *Tachero*, Taller de Ediciones J.B., Madrid, 1974

Juan Manuel García Ramos:

La nueva narrativa canaria. Ed. Alegranza, Las Palmas de Gran Canaria, 1988

Bumerán. Taller de Ediciones J.B., Madrid, 1974

Alberto Omar:

El tiempo lento de Cecilia e Hipólito. Colección Paradiso de Novela, Ed. Orígenes, La Laguna, 1984

Alfonso O'Shanahan:

Antípodas. Ed. Prensa Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1988

Equinoccio. Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1980

Jorge Rodríguez Padrón: *Una aproximación a la nueva narrativa en Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife, 1975

Víctor Ramírez:

Cuentos cobardes. Taller de Ediciones J.B., Madrid, 1977

Lo más hermoso de mi vida. Edición de autor. Las Palmas de Gran Canaria, 1982

*El Hadji Amadou Ndoeye es Profesor de la Universidad Cheick Anta Diop, Dákar. Senegal